

ARTECHE, Premio Nacional

Rara vez, si es que ha habido alguna, se liga la fundamentación del otorgamiento del Premio Nacional de Literatura tanto a la estética como a la ética. Ocurrió ahora con Miguel Arteche. Se discute mucho sobre el tema. Algunos sostienen que pueden existir artistas colosales, creadores de enorme relieve, que no cultivan valores éticos. Un criminal podría ser un gran artista. Para otros no es posible la obra grande, perdurable, que ayuda al desarrollo del hombre si no va ligada a una ética esencial. Es un tema inagotable, pero que en este caso no importa. En Miguel Arteche se dan ambas calidades de modo excepcional.

Arteche es, sin duda, uno de los mayores poetas chilenos. De una generación deslumbrante, la que dio a Lihn, a Teillier y a Efraín Barquero. Todos distintos. Y él, acaso, más que los otros. Resistió a pie firme la inundación nerudiana, la torrencialidad épica de De Rokha y el ingenio inquietante de Huidobro, para seguir su propia ruta. No derivó tampoco a la antipoesía. Eligió un camino más difícil. Ajustado al rigor de su temperamento y a la gravedad de preocupaciones en que disputan sentidos la vida y la muerte, el tiempo que desmorona todo, la presencia (o la ausencia) de Dios, optó por la forma ceñida, limpia, precisa en la mejor tradición de la lírica de Quevedo y con relumbres de Vallejo y Gabriela Mistral, con voz, sin embargo, inconfundible.

El Premio Nacional de Literatura despertó en esta ocasión rara unanimidad. Desde hace un par de años había conciencia de que omitir a Miguel Arteche podía significar la contumacia en actitudes aberrantes como las que dejaron sin reconocimiento a María Luisa Bombal, Enrique Lihn y Jorge Teillier. Habría sido demasiado. Fue -como lo señaló el propio Arteche- un reconocimiento. Un reconocimiento a una obra de más de cuarenta años en que "Destierros y tinieblas", "Resta Poética", "Noches" y "Fénix de madrugada" son cumbres que no borran novelas, ensayos y estudios literarios. Una obra plural, de resonancia múltiple, profunda e inteligente.

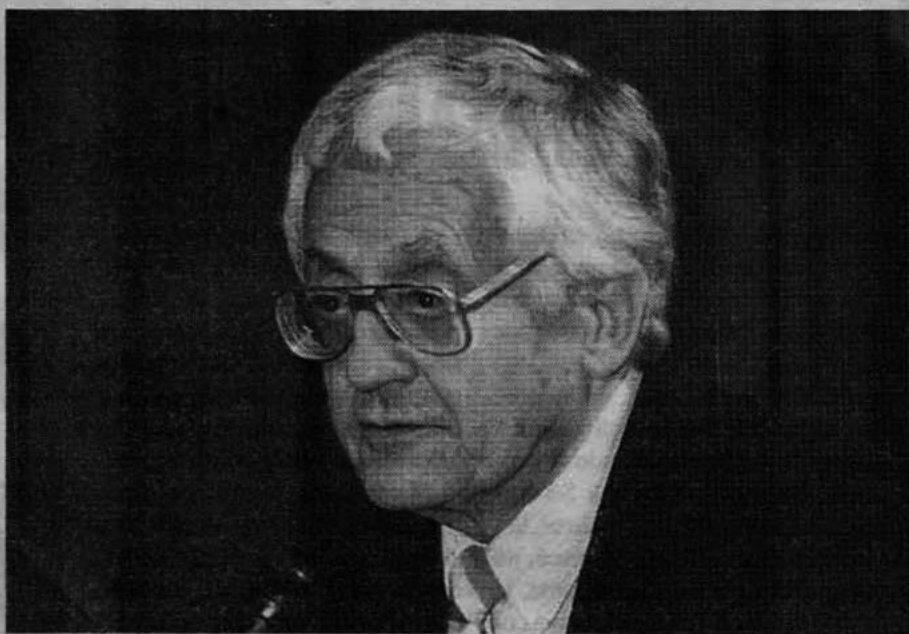


Foto: Zula Arnes

Se ha reconocido también la ética que, dicho en sencillo, es sinónimo de consecuencia y honradez, de sana intransigencia. De eso que el propio Miguel Arteche señaló en una entrevista reciente: "Soy un rebelde de 70 años. Pero no sin causa. Me rebelo contra la mediocridad, el oportunismo, el

acomodo degradante, el desprecio a la cultura, el burocratismo y la politiquería".

Miguel Arteche ha sido un ciudadano cabal. Militante honrado y leal de la Democracia Cristiana, fue capaz de renunciar a ella como protesta ante lo que fue para él inaceptable. Antes no toleró los desafueros

de la dictadura y fue opositor sin medias tintas. En la actualidad apoya sin reservas la actividad del Foro por la Democracia en su lucha por una nueva Constitución y una alternativa de justicia social al modelo económico. Resonante fue su discurso en la reunión que el Foro efectuó el 19 de enero de este año en el antiguo hemiciclo de la Cámara de Diputados. Entre otras cosas dijo: "Pasamos de la dictadura militar a la dictadura del mercado. O a la dictadura de lo que no se debe decir, o cuando lo que se dice se puede expresar en pequeños espacios. Entonces se nos asegura que hay libertad de prensa cuando no la hay, que es lo que ocurre en Chile".

Con amigos en todos los sectores, que lo respetan y admiran, Miguel Arteche sigue su camino. Practica algo que puede llamarse una ética de la responsabilidad: nadie es indiferente a la suerte de los otros, y menos de los millones y millones de desposeídos, de la gente que sufre y vive en condiciones terribles.

Miguel Arteche ha sabido combinar ética y estética, lo que por cierto, es bien difícil. El resultado es notable y no lo es menos el ejemplo.

Para "Punto Final", que cuenta a Miguel Arteche entre sus colaboradores, el Premio Nacional de Literatura es un honor que también nos salpica. Nos hace sentir un justificado orgullo tener a este gran poeta entre nosotros ● **PF**

Poesía de Arteche

El joven torturado

*Ahora veo que tu sangre salta
y el miedo sube ya las escaleras,
y abren la puerta a medianoche y entra
la mano que te lleva.*

*Ahora palpo el muro repetido
en cuatro muertes sobre tu cabeza,
las uñas que te arrancan
y las órdenes que alguien vocifera.*

*Ahora te desnudan en la noche.
te arrebatan la piel, la voz te llagan,
te dejan en montón sobre las piedras
te dividen en mil, te deshombrecen,
y te matan la luz que en ti vivía,
y escupido en la sombra allí te dejan.*

(De la antología que prepara
LOM Ediciones)